



AMLO, o el disimulo

A como está la crisis, las cosas pasarán a menores. Florestán

El pasado 6 de marzo me referí en este espacio a la alianza PT-PRI para las elecciones de gobernador en Nuevo León:

“El PT le dijo sí al PRI y a ver cómo le explican ahora a López Obrador que van a apoyar a uno de los más cercanos a Carlos Salinas”.

Una semana después, el viernes 13, amplíe aquí mismo:

“¡Claro que el PT va con el PRI en Nuevo León! ¿Dónde, si no, quedaría la operación de Carlos Salinas si (el PT) se hubiera ido con el PAN? Esa mano es tan fuerte que Alberto Anaya pasó por encima de López Obrador para atender la instrucción del ex presidente Salinas”.

El plazo para registrar coaliciones electorales en aquella entidad venció el pasado 3 de marzo, y quedó sellada la del PRI con el PT, el Verde y una agrupación local.

La renta de la franquicia del Verde no es noticia, es cosa de precio; la del grupo local es para echarle montón a las siglas, y la novedad fue la del PT, aunque no tanto si se sabe la influencia que sobre este membrete ejerce Carlos Salinas, sin cuyo hermano, Raúl, no se podría entender su existencia.

Sé que López Obrador había dicho y repetido que con el PRI nada, que es la misma mafia del PAN y por eso ni a la esquina, pero Anaya operó, negoció y ahora el ex candidato presidencial se llama a sorprendido sobre esta alianza, y para responder se fue por su tangente favorita: “No sabemos nada. En su momento vamos a hablar de ese asunto. Todavía yo no

sé que se haya tomado (el PT) en definitiva esa decisión”, dijo el lunes por la tarde, para evadir a los reporteros.

¡Claro que sabe lo de la coalición, que ya está registrada! Si de algo sabe AMLO es de política. Lo que no sabe es qué hacer y cómo aceptar que un eje de su yunta se fue con el PRI y con Salinas.

Aunque en realidad es fácil de aceptar si se está de acuerdo en que apoye al PRD en el Distrito Federal y lo combata en el resto del país.

Así de fácil.

Y de incongruente.

Retales

1. MÉRIDA. No sabía que el apoyo de la Iniciativa Mérida implicaba concesiones a la dignidad nacional. ¿Qué pasaría si el presidente Calderón rechazara el dinero de ese proyecto que regatean, disminuyen, condicionan y presentan como ayuda?;

2. BRUGADA. La trampa ha sido siempre lo de Clara Brugada, una mujer acostumbrada a mentir como método y que ahora busca la delegación Iztapalapa, en medio del cochinerito. ¿Por qué ahora tendría que ser diferente?;

3. CALIDAD. El retraso del presidente Calderón para proponer al relevo del subgobernador del Banco de México, Everardo Elizondo, está en su tercer mes. Este vacío en la Junta de Gobierno del Banxico impide que su gobernador, Guillermo Ortiz, tenga voto de calidad, pues la alineación, de cinco, permanece en cuatro, Ortiz y los subs Roberto del Cueto, Guillermo Güemez y José Julián Sidaoui.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

